

CAPACITADOR

CGI

Capacitados para un viaje enfocado en la misión con Jesús

Marzo 2022 - Sermones

Sermón 3 de abril 2022

Sermón 10 de abril 2022

Sermón Semana Santa 15 Abril

Sermón 17 de abril 2022

Sermón 24 de abril 2022



*Impulsados por el
Amor*



5to Domingo de Preparación de Pascua

Mira el video de **Hablando de la vida 4019 | Un camino a través de los chacales**

Link para ver el video: <https://youtu.be/Lao NSwMOAg>

¿Alguna vez te has sentido como si estuvieras solo en un páramo? Tal vez durante una crisis financiera o la pérdida de un ser querido. Incluso en esos “páramos” cuando todo está perdido, Jesús continúa encontrándonos donde sea para restaurarnos y hacernos completos nuevamente.

Salmos 126:1-6 • Isaías 43:16-21 • Filipenses 3:4-14 • Juan 12:1-8

Nuestro tema esta semana es **la abundancia de Dios**. El Salmo que nos llama a adorar habla de que el luto se convierte en gozo por la abundante provisión de Dios. Isaías 43 describe la liberación de Dios para Israel, creando abundancia en la tierra estéril. Filipenses 3 comparte las “riquezas” de Pablo en su vida pasada a las que renunció para conocer las abundantes riquezas de Cristo. Nuestro sermón viene de Juan 12 – un retrato de la abundante adoración de María a los pies de Jesús.

LA FRAGANCIA PERSISTENTE DE LA GRACIA

Lee Juan 12:1-11

¿Alguna vez has oído un buen perfume? La mayoría de nosotros lo hemos hecho y, a menos que seamos alérgicos al perfume, disfrutamos de la fragancia. Si pones una pizca de perfume o colonia en el cuello o la muñeca, se siente una fragancia agradable. Pero el perfume no solo se usa para esa agradable fragancia que se percibe cuando alguien pasa.

También se puede utilizar para ocultar otras fragancias y olores. Algunas de las primeras ceremonias de entierro incluían el vertido de perfume sobre el cuerpo para cubrir el olor a descomposición o enfermedad. Por lo general, se usaba después de la muerte de una persona, pero en la historia de hoy, Jesús fue ungido con perfume antes de su muerte.



Nota: Las 3 unciones en las Escrituras con respecto a Jesús.

La primera ocurrió en Betania en la casa de Simón el fariseo, cuando una mujer (aparentemente una conocida pecadora) se acercó a Jesús, abrió un frasco de perfume y comenzó a llorar. Ella ungió los pies de Jesús y los secó con su cabello. Esto pareció ocurrir cuando Juan el Bautista todavía estaba vivo, al principio del ministerio de Jesús. Otra unción se encuentra tanto en Mateo como en Marcos, y ocurrió en la casa de Simón el leproso en Betania. Dos días antes de la Pascua, una mujer anónima rompió un

frasco de alabastro con aceite aromático y lo derramó sobre la cabeza de Jesús.

Este sermón cubre la segunda unción, que encontramos en Juan 12.

Lee **Juan 12:1-11**

Esta historia en Juan tiene lugar después de un giro más oscuro en la narrativa. Jesús se acerca a su muerte, y lo ha estado haciendo durante los últimos capítulos, especialmente desde la resurrección de Lázaro. Todos los evangelios se ralentizan inmensamente cuando se trata de la última semana de la vida de Jesús: alrededor de un tercio de cada uno está dedicado a los eventos de unos pocos días. Piensa en eso: se saltan gran parte de la vida de Jesús. Lo vemos como un bebé, luego como un niño de doce años, luego como un hombre adulto. Luego saltan a través de su carrera ministerial; un año entero podría pasar en unos pocos versículos. Y, sin embargo, cuando se trata de sus últimas semanas, la narración se ralentiza significativamente. El diálogo y las oraciones de Jesús se informan en detalle, y las conversaciones se atascan unas contra otras.

La historia de hoy es así.

María unge a Jesús en Betania

12 Seis días antes de la Pascua llegó Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien Jesús había resucitado. 2 Allí se dio una cena en honor de Jesús. Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con él. (Juan 12:1-2 NVI)

El nombre Betania como "casa de higos", ya que hay muchas higueras en el área; otros lo traducen como "casa de miseria", especulando que Betania era un lugar designado para los enfermos y aquellos con enfermedades contagiosas. Es un pueblo pequeño a unas dos millas de Jerusalén, y se especula que era más una subdivisión que un pueblo

entero. Llegaba hasta el Monte de los Olivos, y es el lugar de donde Jesús ascendió. Hoy en día sigue siendo un pequeño pueblo con una población de alrededor de 1.000 habitantes y la tumba tradicional de Lázaro todavía está marcada.

Entonces Jesús viene a cenar con sus amigos y María hace algo extraordinario.

3 María tomó entonces como medio litro de nardo puro, que era un perfume muy caro, y lo derramó sobre los pies de Jesús, secándoselos luego con sus cabellos. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.
(Juan 12:3 NVI)

A María ya la hemos conocido antes. Es hermana de Marta y Lázaro. Marta se había quejado anteriormente con Jesús de que su hermana no estaba ayudando con las “muchas tareas” de Marta. Él le recordó que María había elegido la mejor parte: sentarse a los pies de Jesús y escuchar. Desde el principio, María pareció "captarlo".

Jesús y María parecen tener una relación especial, un entendimiento especial. Por ejemplo, Jesús se mantuvo firme en su mayor parte cuando escuchó que su amigo Lázaro había muerto. Les dijo a todos que esperaran y verían, y habló de teología con Marta. Solo se desarma cuando ve a María. Lo que sucede a continuación, el versículo más corto y uno de los más conmovedores de la Biblia, Juan 11:35, **“Jesús lloró”**. Jesús está contenido hasta que ve a María.

Eso es lo que me encanta de este momento aquí. María, cuya hermana piensa que no está haciendo lo más importante, es realmente quien “entiende a Jesús”.

Ese es uno de los estudios reveladores cuando miras los evangelios. Las personas a las que Jesús se revela, o las primeras en notar quién es, a menudo son consideradas menos que los demás. Tenemos un hombre

poseído por un demonio que vive entre las tumbas y se hace daño. O tenemos a la mujer samaritana que ha pasado por varios matrimonios y está viviendo con otra persona, que viene al pozo en medio del día para evitar a todos los demás. Luego tenemos a María, la que no ayuda a su hermana, que llega con un frasco de perfume caro y...

3 María tomó entonces como medio litro de nardo puro, que era un perfume muy caro, y lo derramó sobre los pies de Jesús, secándoselos luego con sus cabellos. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume. (Juan 12:3 NVI)

Es casi como si todo se detuviera y el silencio se apoderara de ese lugar. Como he dicho, la narración avanza a un ritmo acelerado: Jesús ha estado sanando, enseñando, esquivando a los malos. Milagros y casi accidentes a diestra y siniestra: la élite culta y los políticamente poderosos acercándose a él; Jesús mostrando su propio lado emocional, llorando en la tumba, y luego... se detiene.

La historia irá lentamente de aquí en adelante. Detalle tras detalle, enseñanza tras enseñanza, caminaremos de cerca con Jesús en sus últimos días.

Juan quiere que sepamos que María derramó sobre los pies de Jesús perfume equivalente al salario de un año. Uno de los perfumes más caros del mundo es Sabi de Henri Dunay, que cuesta unos 30.000 dólares la botella. De eso es de lo que estamos hablando aquí.

Puedes imaginar la fragancia del perfume no solo atravesando la habitación, sino también fuera de la casa, atrayendo a otros para ver qué está pasando.

La reacción de los discípulos es dolorosamente predecible:

4 Judas Iscariote, que era uno de sus discípulos y que más tarde lo traicionaría, objetó:

5 — ¿Por qué no se vendió este perfume, que vale muchísimo dinero, para dárselo a los pobres? (Juan 12:4-5 NVI)

Otras traducciones dicen que esto era el salario de un año. Hubo reacciones similares a las otras dos unciones en las Escrituras. ¿Por qué esta extravagancia? ¿Por qué este desperdicio?

¿Por qué este desperdicio? ¿Cuántas veces hemos dicho eso? Vivimos en un momento interesante ahora cuando la gente no parece tener tiempo para nada. Los libros requieren demasiado tiempo y energía, por lo que los ponemos en audio para poder escucharlos mientras hacemos otra cosa. Comprar lleva demasiado tiempo, demasiado esfuerzo, por lo que lo hacemos desde casa en línea, con un solo clic, para que se solucione y podamos volver a hacer otras cosas.

Sin embargo, incluso en este tiempo loco, nosotros, los creyentes fieles, todavía elegimos dejar todo e ir a la iglesia. Eso parece un poco loco para el resto del mundo: no se produce ningún producto que puedan ver; no hay valor de entretenimiento, en realidad das dinero en lugar de ganarlo. Y la iglesia es imperfecta: si quieres escuchar música, enciende tu iTunes, si quieres escuchar un sermón, busca uno. ¿Por qué este desperdicio? ¿Por qué perder tu tiempo, el bien máspreciado que tienes, en esta humilde reunión?

Sin embargo, ese es el trato. Ese es el punto. Tenemos una sed más profunda, y solo ésta “humilde reunión” servirá. Así como María tenía una sed más profunda y una comprensión más profunda de que este momento en particular valía su botella especial de perfume. De alguna manera sabía que era hora de detenerse y ungir a Jesús.

Con todas las cosas que tenemos en marcha, todas las otras cosas "muy importantes" que estamos haciendo, también tenemos que

DETENERNOS. Detente y deja que la fragancia de la adoración llene nuestra casa.

La pregunta de Judas es tan clásica: ¿Por qué no se vendió este perfume para alimentar a los pobres? Aquí vamos. Estaba recomendando algo "bueno". ¿Sabes cuál es siempre el enemigo de lo mejor? Lo bueno. Lo bueno es enemigo de lo mejor. Judas está ofreciendo la alternativa sensata, y en los otros relatos de unción en los otros evangelios, los otros discípulos recomiendan lo mismo. Lo sensato sería dar este dinero a los necesitados.

Sin embargo, aquí es donde vemos a Jesús, una vez más, diciéndoles que él es más que otro profeta, más que alguien que los llama a la acción moral o a una obediencia más estricta.

7 —Déjala en paz —respondió Jesús—. Ella ha estado guardando este perfume para el día de mi sepultura. 8 A los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán (Juan 12:7 NVI)

Él está aceptando este acto de adoración; él está elogiando este acto de adoración. Todo profeta que se precie se habría rasgado la ropa en este punto: la adoración solo es para Dios.

Y Jesús dice....**SÍ.**

“No siempre me tendrán entre ustedes”. Que esas palabras resuenen en nosotros. Ya resuenan en nuestro deseo de compartir el amor y la vida de Dios con los demás. Amamos a los demás no por quienes son o por lo que hacen, y especialmente no por quienes somos nosotros, sino por quién es ÉL.

Steven Hawking, el gran físico británico, murió no hace mucho. Como ateo declarado, es conocido por decir que no hay cielo. Él creía que el cielo es solo un cuento de hadas que las personas se cuentan entre sí para sentirse mejor frente a una vida corta y una muerte larga. Yo

ofrecería una ligera modificación al respecto: ***“no existe la bondad humana, es un cuento de hadas”***. La bondad humana, la bondad del espíritu humano, es un mito que la gente se cuenta a sí misma para sentirse mejor. Como nos dice Santiago, ***17 Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden de lo alto, donde está el Padre que creó las lumbreras celestes, y que no cambia como los astros ni se mueve como las sombras. (Santiago 1:17 NVI)***: toda la bondad, la gracia, el amor que vemos en el mundo y en nosotros mismos es un regalo de Dios. Y el mejor bien, la mejor bondad, el mejor amor sucede cuando amamos a Jesús primero, cuando derramamos esa botella de perfume sobre su cabeza o untamos sus pies, ¡cuando le entregamos nuestro corazón!

Cuando le damos nuestro perfume a él primero, esa es la única forma en que hay suficiente para todos. Esa es la única forma en que queda suficiente. Cuando le damos nuestro tiempo y atención a él primero, es cuando nos sobra tiempo y atención para las personas que amamos, incluso las cosas que amamos.

Finalmente, un paralelo aquí. La reacción de Judas, y la verdadera razón detrás de ella...

6 Dijo esto no porque se interesara por los pobres, sino porque era un ladrón y, como tenía a su cargo la bolsa del dinero, acostumbraba robarse lo que echaban en ella. (Juan 12:6 NVI)

Aquí está, siendo reservado, cuidándose. Judas al menos tiene cierto entendimiento de que es parte de algo real y nuevo aquí con Jesús y, sin embargo, todavía está enfocado en lo que no importa. Está vendiendo su alma aquí por un puñado de monedas de veinticinco centavos. Sus prioridades son obvias y al final no le importa, no confía, no cree.

Habla con secretos, ocultos, dobles sentidos. Muchos adictos en recuperación tendrán en la pared, si no tatuado en el brazo, el proverbio: “Mantenlo simple”. Sencillez, que tu sí, sea sí y tu no sea no. Cuando los

significados comiencen a duplicarse, cuando los secretos comiencen a susurrarse, tengamos cuidado: este es un territorio fértil para el pecado. El secreto es la caja de Petri en la que crece el pecado.

Un paralelo con el acto de María.

3 María tomó entonces como medio litro de nardo puro, que era un perfume muy caro, y lo derramó sobre los pies de Jesús, secándoselos luego con sus cabellos. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.
(Juan 12:3 NVI)

Este es un acto extremadamente íntimo. Ella está transgrediendo varios límites culturales aquí, haciendo algunos grandes cambios. Una mujer soltera no debía siquiera tocar a un hombre, ¡y nunca un rabino maestro como Jesús! Esto solo era presuntuoso, y luego soltarse el pelo, eso era enorme. Estaba terminantemente prohibido dejarse el pelo suelto en presencia de hombres.

Sin embargo, ese es el paralelo aquí con Judas. Así como él toma las cosas en secreto y las guardaba en secreto, así María está al aire libre, derramando el perfume, soltando su cabello, besando los pies de Jesús. Este momento íntimo es un acto de total apertura, completo abandono en la adoración. El perfume se fue en un momento y, sin embargo, su fragancia permaneció.

Un frasco entero de perfume se derramó sobre Jesús. Jesús olía a perfume, estaba siendo adorado. Entre esta unción y la que tuvo lugar poco antes de su muerte, es posible que oliera dulce incluso cuando murió. En el hedor, el calor y el olor de la sangre en la cruz, Jesús tenía la fragancia de la adoración, la fragancia de la gracia aún permanecía en él.

Que adoremos con el mismo tipo de abandono que expresó María. Que podamos ver a Jesús tal como es y adorarlo. Que la fragancia de la gracia permanezca en ti hoy. Que tengas esa fragancia de adoración, amor y

libertad que conocemos como hijos de Dios. Que la gente huelga tu llegada y sean levantados y aligerados por tu presencia. Respira profundo. Amén.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Preguntas para el sermón:

- ¿Alguna vez has tomado una bebida exorbitantemente cara o una botella de vino muy cara? ¿Cómo fue la experiencia? ¿Te imaginas derramarlo o usarlo de otra manera?
- ¿Qué opinas de la declaración de Jesús: “Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis”?

(Juan 12:8) Jesús nos dice que sirvamos a los pobres y, sin embargo, toma este acto de adoración para sí mismo. ¿Qué nos dice eso acerca de quién es él y cuál debería ser nuestra respuesta?

- Hablamos sobre el contraste entre Judas, reservado y engañoso, y María, simple generosidad. ¿Crees que Dios a menudo nos bendice con mucho más de lo que necesitamos? Comparte una historia parecida de generosidad en tu vida.

Preguntas del video Hablando de Vida.

- ¿Alguna vez has estado en un lugar estéril como el que describe Isaías? ¿Te has encontrado en un estado espiritual frío como un páramo?
- Isaías les recuerda su pasado con Dios invocando la historia del Éxodo: “Así dice el Señor, que abre un camino en el mar, una senda en las aguas impetuosas” (Isaías 43:16). ¿Cómo puede ser útil recordar las bendiciones pasadas cuando enfrentamos las pruebas actuales?

- En este pasaje, después de recordarle a Israel su pasado, Isaías dirige su atención a la esperanza futura. ¿Cómo mantenemos una esperanza auténtica sin ser temerarios? ¿La esperanza es más que simple suerte u optimismo?

Cita para reflexionar: *Lo mínimo que puedes hacer en tu vida es encontrar lo que esperas. Y lo más que puedes hacer es vivir dentro de esa esperanza. No admirarla desde la distancia sino vivir en ella, bajo su techo.* – Bárbara Kingsolver

Sermón 10 de Abril 2022

Ir al menú

La liturgia del Domingo de Ramos

Mira el video de Hablando de la vida 4020 | Fiesta de despedida

Link para el video en YouTube: <https://youtu.be/vugO9xjWinA>

Cuando Jesús entró en la ciudad de Jerusalén, la gente estaba celebrando porque pensaban que había venido para acabar con el gobierno de los romanos. Apenas se dieron cuenta de que le estaban dando una fiesta de despedida. ¡Una celebración que es digna de elogio hasta hoy! Jesús no vino a conquistar un gobierno opresor. ¡Jesús vino a vencer la muerte con luz y amor!

Salmos 118:1-2, 19-29 • Lucas 19:28-40

El tema de esta semana son **las puertas de la alabanza**. Con un enfoque elegido en el Domingo de Ramos para la Preparación del Sexto Domingo de Pascua, solo hay dos pasajes en el Leccionario. El Salmo de adoración presenta una liturgia de entrada a los atrios del templo pavimentada con

alabanza y regocijo. La lectura del Evangelio de Lucas hace eco de este tema con la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, donde sus discípulos gritan con alabanza y regocijo.

La Entrada hacia la partida

Lee Lucas 19:28-40

Hoy marca el final de nuestro viaje a través de la Temporada de Preparación para la Pascua (comúnmente conocida como Cuaresma) y nos lanza al comienzo de la Semana Santa. En Semana Santa, estamos invitados a alabar y adorar a Jesús como el que es fiel a su palabra para con nosotros, incluso a un costo increíble para sí mismo. El calendario litúrgico nos da este día especial conocido como Domingo de Ramos/Domingo de la Pasión, que da comienzo a lo que comúnmente se llama Semana Santa. Algunas iglesias se centrarán en la Pasión de Cristo, mientras que otras se centrarán en la entrada triunfal de Jesús celebrando el Domingo de Ramos. Ambos se centran en Jesús y la culminación de su ministerio que tiene lugar en Jerusalén. Cualquiera de los dos caminos nos da la oportunidad de aferrarnos a lo que Jesús nos reveló durante la temporada de preparación para la Pascua al entrar en la Semana Santa con una respuesta de alabanza y adoración por quién es él como nuestro Señor y Salvador. El año pasado nos enfocamos en el Domingo de la Pasión, este año, nos enfocaremos en el Domingo de Ramos y la entrada triunfal de Jesús como se narra en el Evangelio de Lucas.

Lucas 19:28-40 (NVI)



La historia comienza en Lucas 19:

28 Dicho esto, Jesús siguió adelante, subiendo hacia Jerusalén. **(Lucas 19:28 NVI)**

Deberíamos preguntar, “¿después de que él dijo qué?” Cuando Lucas cuenta la historia de la entrada de Jesús en Jerusalén, lo hace relacionándola con la parábola de las minas que Jesús acaba de contar en la sección anterior de **Lucas 19**. Según Lucas, Jesús contó esta parábola “porque estaba cerca de Jerusalén, y porque pensaban que el reino de Dios había de manifestarse inmediatamente” **(Lucas 19:11 NVI)**. Si revisáramos esa parábola, veríamos que **Jesús estaba tratando de corregir algunas suposiciones erróneas de sus seguidores**. Estaban listos para que Jesús derroancara al Imperio Romano y gobernara como su nuevo rey inmediatamente. Pero la parábola establece un tiempo entre que un gobernante se convierte en rey y ese rey regresa con “poder real”. El

tiempo intermedio será un tiempo en el que los súbditos del rey le servirán fielmente o se rebelarán contra él. Veremos ambos en nuestra historia de hoy. Pero primero, exploremos qué luz brilla la parábola de las minas en la historia de la entrada triunfal de Jesús.

Primero, debemos entender que Jesús no viene a Jerusalén para convertirse en rey así como el noble de la parábola no fue a un país lejano para convertirse en noble. **Jesús ya es Rey.** Otras entradas triunfales antiguas se entendían de esta manera. Eran los reyes victoriosos quienes entraban en una ciudad en una procesión de celebración como una forma de reclamar esa ciudad como propia. Puedes ver la paradoja establecida en la forma en que Jesús entra en Jerusalén. No entra de la misma manera que lo harían otros reyes de su tiempo. Por ejemplo, los generales romanos victoriosos entraban en una ciudad con una corona de laurel y montados en un carro tirado por poderosos caballos de guerra como símbolo de la victoria militar. Jesús entra montado en un humilde pollino y acaba llevando una corona de espinas. Los símbolos de su victoria apuntan a un poder real de una fuente decididamente diferente.

Segundo, la entrada de Jesús en Jerusalén no es la entrada de Jesús en su poder real. Eso tiene lugar en la ascensión de Jesús. Con la parábola de Jesús como nuestra guía, su entrada en la ciudad equivale a la partida del noble. Jesús no entra en la ciudad como lugar de llegada sino como lugar de partida. Esto también encaja con la forma en que Lucas ha estado contando la historia. Lucas comenzó una sección de su Evangelio en el capítulo 9, versículo 51, donde Jesús “partió resueltamente hacia Jerusalén” que se conoce como la “narrativa del viaje” o como el “viaje a Jerusalén”. Lucas dedica diez capítulos a esta narración de viaje, y termina justo antes de la entrada triunfal. Todo el viaje es un viaje hacia el éxodo de Jesús, su muerte y crucifixión que tendrá lugar en Jerusalén.

Tercero, debemos notar que esta historia en realidad no termina con la entrada de Jesús a Jerusalén. De hecho, el próximo versículo después de nuestra historia tiene a Jesús todavía acercándose a Jerusalén. De esta manera, aquí el Domingo de Ramos, estamos a la entrada de la crucifixión y muerte de Jesús la cual será recordada durante toda la Semana Santa. Miremos la historia como discípulos que son llamados a entrar por estas puertas con él.

29 Cuando se acercó a Betfagé y a Betania, junto al monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos con este encargo: 30 «Vayan a la aldea que está enfrente y, al entrar en ella, encontrarán atado un burrito en el que nadie se ha montado. Desátenlo y tráiganlo acá. 31 Y, si alguien les pregunta: “¿Por qué lo desatan?”, díganle: “El Señor lo necesita”».

32 Fueron y lo encontraron tal como él les había dicho. 33 Cuando estaban desatando el burrito, los dueños les preguntaron:

— ¿Por qué desatan el burrito? 34 —El Señor lo necesita —contestaron.

35 Se lo llevaron, pues, a Jesús. Luego pusieron sus mantos encima del burrito y ayudaron a Jesús a montarse. (Lucas 19:29-35 NVI)

La ubicación de la historia tiene lugar cerca de Betfagé y Betania, dos pueblos vecinos que están en el Monte de los Olivos, que según **Zacarías 14:4** es donde se esperaba que llegara el Mesías. Es aquí, antes de descender del monte a Jerusalén, que Jesús dirige a sus discípulos. En este caso, dos discípulos para ser exactos. Esta es una forma interesante en que Lucas comienza la historia. Por lo general, Lucas está lleno de detalles explícitos a lo largo de su Evangelio, pero en este caso, parece hacer todo lo posible para mantener oculta la identidad de estos "dos discípulos". Ni siquiera sabemos si son dos de los doce discípulos o solo dos discípulos en general. Es posible que Lucas haga esto para invitarnos a la historia. Por hoy, los dos discípulos somos tú y yo. Nota que **Jesús nos da un papel que desempeñar en Su ministerio**. Incluso en este final

climático de su largo viaje, todavía invita a sus discípulos a involucrarse, a participar en lo que está haciendo. Y estos dos discípulos están llamados a participar como discípulos “enviados”. ¿Enviado para hacer qué, podemos preguntar?

Primero, son enviados “al pueblo delante de ellos”. A menudo, el ministerio con Jesús está justo frente a nosotros. No necesitamos poner nuestros ojos en algún destino distante en el horizonte, sino que somos enviados a la próxima ciudad o persona que encontremos. Esto no significa que no seremos enviados a tierras lejanas, pero el énfasis está en llevar a cabo el ministerio de Jesús paso a paso. No debemos pasar por alto las muchas oportunidades que Jesús nos da para participar en su ministerio de “envío” a nuestro alrededor. El “pueblo que tienes delante” puede estar a tu lado cuando te despiertas por la mañana. O puede ser en la sala de descanso de tu lugar de trabajo mientras preparas el almuerzo. Tal vez Jesús te envíe a un “pueblo delante de ti” ubicado en la tienda de comestibles o en la gasolinera de camino a casa. Cualquier aldea que encuentres “delante de ti” puede ser un lugar al que Jesús te esté llamando para que le sirvas.

Segundo, los dos discípulos están sirviendo a Jesús de una manera específica. Parecen ser conscientes de cómo están sirviendo, ya que regresan emocionados “echando sus mantos sobre el pollino” y poniendo a Jesús sobre él. ¡Déjame explicar! Estos discípulos obviamente conocían las escrituras. Sabían cómo desatar un pollino, un pollino nuevo que nunca había sido montado, serviría como una señal cargada de expectativas mesiánicas. El pasaje en **Zacarías 9: 9**, por ejemplo, sería fácil de ver como si tuviera lugar en el mismo evento en el que estos discípulos fueron atrapados.

El rey de Sión 9 ¡Alégrate mucho, hija de Sión! ¡Grita de alegría, hija de Jerusalén! Mira, tu rey viene hacia ti, justo, Salvador y humilde. Viene montado en un asno, en un pollino, cría de asna. (Zacarías 9:9 NVI)

Hay otros pasajes del Antiguo Testamento, además de este, que les permitirían a estos discípulos saber que están jugando un papel clave en el ministerio de Jesús como el Mesías. Los discípulos saben que son enviados adelante como testigos de quién es Jesús. En las palabras que Jesús les da para decir, junto con las acciones que se les dice que tomen, se vuelven partícipes de las señales que las Escrituras han establecido para señalar a Jesús. En su situación particular, Jesús les dice que desaten un pollino.

Lucas menciona este detalle de atar y desatar cinco veces, por lo que debe ser un detalle importante que no quiere que nos perdamos. Podemos notar dos cosas que este acto puede simbolizar además de los temas mesiánicos asociados con el pollino de Zacarías. Primero, se ata el asno. Y Jesús no les dijo a los discípulos que podrían encontrar un pollino atado en el pueblo o que tenían que buscar un pollino atado en el pueblo, él dice " encontrarán allí un pollino atado". Recuerda, Jesús está en camino a Jerusalén para ir a la cruz. Lo que está a punto de hacer es desatar toda la creación de las ataduras del pecado. Jesús es quien liberará a los cautivos, y los discípulos en este acto servirán de testigo de quién es él y de lo que hará en la cruz.

Nosotros también encontraremos “pollinos” todavía atados en los pueblos que tenemos delante que necesitan saber quién es Jesús como el que los libera. Cualquier “desatar” que hagamos será solo como un signo de la máxima libertad ofrecida en Jesús. Además, el pollino está desatado con el propósito de ser llevado a Jesús. Asimismo, nuestros actos sirven a un fin mayor. Por ejemplo, si Jesús te indica que ayudes a alguien a liberarse de una adicción o una relación abusiva, puedes hacerlo como testimonio de la mayor libertad que Jesús les brinda en el Evangelio. El acto sólo tiene un beneficio mínimo si no sirve para acercar a esa persona un poco más a Jesús. Entonces, cualquier cosa que hagamos para llevar a otros a alguna experiencia de libertad en esta vida, puede usarse para llevar a las personas a Jesús, donde se encuentra su máxima libertad.

Jesús también les da palabras para decir mientras desatan el pollino. Si alguien quiere saber por qué se desata el pollino, que diga: “El Señor lo necesita”. Fíjate, las palabras y el acto van juntos. El pollino está desatado para el Señor. Liberar al pollino para que deambule solo por las colinas sería una atadura de otro tipo. El pollino está hecho para tener un amo a quien pertenece. De manera similar, las personas son liberadas, no solo de algo, sino para algo. Es decir, son puestos en libertad para el Señor.

Jesús no explica todos los detalles o el simbolismo. Entonces, aunque descartamos que estas son solo imágenes o analogías para ayudarnos a desempacar algunas de las realidades que Jesús trae con su "partida", sabemos que él siempre es intencional. Con esto en mente, veamos otro detalle relacionado con el pollino. El pollino “nunca había sido montado”. Esto significa que es un pollino nuevo que su amo aún no ha domado. Esta podría ser otra referencia a temas mesiánicos, y puede servir como otro testimonio de quién es Jesús y lo que está haciendo. La muerte de Jesús en la cruz no pondrá fin a su ministerio. Habrá una resurrección que dará paso a una nueva creación. Jesús entra cabalgando a Jerusalén en un símbolo de la novedad que trae a toda la creación. Jesús es el verdadero Señor y Maestro de su creación y criaturas. ¿Notaste que los dueños no se resistieron a que los discípulos desataran el pollino cuando les dijeron que el Señor lo necesitaba? Jesús como Señor significa que toda propiedad debe ser denunciada, y en su lugar **debemos ser mayordomos**. Cuando el Señor venga a llamarnos, como mayordomos, no tendremos ningún problema en dejar ir lo que nos ha sido confiado. No somos dueños, sino mayordomos.

Una vez más, estos no pretenden ser un paralelo exacto de cómo Jesús se relaciona con nosotros como su pueblo. No somos pollinos reales atados a postes y no debemos equiparar tales imágenes que verían a Jesús relacionándose con nosotros como lo haríamos con un animal. Pero con suerte, te haces una idea.

En resumen, los dos discípulos, como tú y yo, somos enviados adelante como testigos de quién es Jesús y de lo que ha hecho. Hacemos esto con las palabras que Jesús nos da para hablar junto con acciones que confirman las palabras. Jesús es el Señor; y tenemos el privilegio de participar en su ministerio trayendo a otros a él de palabra y obra. Pero, hay otro llamado que tenemos como discípulos y que se ve a lo largo de toda la historia. Miremos más allá:

36 A medida que avanzaba, la gente tendía sus mantos sobre el camino. 37 Al acercarse él a la bajada del monte de los Olivos, todos los discípulos se entusiasmaron y comenzaron a alabar a Dios por tantos milagros que habían visto. Gritaban: 38 — ¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor!— ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas! (Lucas 19:36-38 NVI)

La historia tiene un tema de adoración que la atraviesa. No hay vacilación por parte de los discípulos, independientemente de cuán extraña pueda haber parecido su misión. Son obedientes a cada palabra que Jesús les dice. No solo eso, sino que también lo hacen con alegría, reuniéndose con otros para cantar alabanzas al Señor. Esto es lo que significa ser un discípulo del Señor que es Rey de todos los reyes. **Todo lo que hacemos lo hacemos como un acto de adoración gozosa.** Nota cómo Jesús nunca tuvo que decirle a nadie que extendiera sus mantos o levantara la voz en alabanza. La presencia del Señor provoca una respuesta de adoración de aquellos que lo conocen.

Incluso en una historia que tiene que ver con la partida de Jesús, su próxima crucifixión y muerte, el autor se inspira para escribirla en un tono alegre y de adoración. Esta es también nuestra respuesta de conocer al Señor, incluso ahora que vivimos entre los tiempos de su partida y su regreso. Eso es lo que vemos en la parábola de las minas. Los siervos fieles toman todo lo que se les da y sirven como mayordomos que confían en el Señor y en su retorno prometido. Pero la parábola también tenía un sirviente que pensaba que el amo era un hombre “duro”. No

respondió como quien confía en el carácter y la palabra de su amo. Entonces, Lucas tiene un detalle más para compartir para llevarlo a cabo.

39 Algunos de los fariseos que estaban entre la gente le reclamaron a Jesús: — ¡Maestro, reprende a tus discípulos! 40 Pero él respondió: —Les aseguro que, si ellos se callan, gritarán las piedras. (Lucas 19:39-40 NVI)

El acercamiento de Jesús a la ciudad encuentra resistencia. Viene de los fariseos, **los mismos opositores de Jesús** que lo han estado resistiendo durante todo el viaje a Jerusalén. No están entusiasmados con la idea de que Jesús cabalgue como el rey victorioso al que deben responder. Prefieren tener sus propias reglas y regulaciones que mantengan a la gente atada a ellos. Tampoco querían que los gritos de alabanza llegaran a oídos de las autoridades romanas ante las que capitularon. La entrada triunfal de un nuevo rey podría acabar con el poco control que creían tener. **No hay adoración en sus labios ni gozo en sus corazones.**

Nota cómo se oponen a Jesús. Van tras sus discípulos. Le ordenan a Jesús que ordene a los discípulos que dejen de ser adoradores y testigos. Todo lo que hacen los discípulos señala a Jesús como el verdadero Señor y Rey, y los fariseos no pueden soportarlo. Podemos esperar lo mismo hoy como verdaderos discípulos que siguen al Señor. Los que quieren mantener a la gente atada para sus propios fines resistirán a los que siguen al que está liberando a la gente para que lo sigan. Cuanto más adoramos, cuanto más testificamos, más podemos esperar que los traficantes de poder y los traficantes de esclavos intenten silenciarnos. Pero Jesús tiene palabras para ellos: **“Os digo que si éstos callasen, las piedras gritarían”.**

En otras palabras, Jesús está en la puerta como Rey y no puede ser detenido. Entrará en la ciudad como su único Señor y Rey, y la misma muerte no le impedirá traer la vida y la libertad. Incluso si el mundo entero se calla a su partida, el sonido de la piedra rodando desde la tumba gritará su victoria. Quizás Lucas tiene la intención de dejarnos con

una pregunta persistente. Si Jesús es verdaderamente nuestro Señor y Salvador, incluso a las puertas de su propia partida, ¿cómo podrían sus seguidores permanecer en silencio? **Después de todo, él es el Rey que regresará.**

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Del video Hablando de vida

- ¿Puedes pensar en algún ejemplo de algo que “se fue” que valiera la pena celebrar?
- A la luz de la muerte de Jesús y todo aquello de lo que nos libra, ¿qué cosas específicas piensas que merecen una “fiesta de despedida”?
- Aunque vivimos en esta era alejada de Dios presente, también sabemos que el diablo, todo el mal, el pecado y la oscuridad son derrotados y finalmente serán eliminados. ¿Cómo moldea esto la forma en que vivimos en esta presente era perversa?

Preguntas para el Sermón

- ¿Puedes recordar algunas de las formas en que el sermón relacionó la parábola de las minas con la historia de la entrada triunfal de Jesús? ¿Qué ideas obtienes del contexto de la parábola con la entrada de Jesús en Jerusalén?
- Lo que le llamó la atención del sermón y el texto acerca de que los discípulos fueron enviados “a la aldea delante de ellos”. ¿Cómo el sermón relaciona esto con la participación en el ministerio de Jesús?
- Lucas menciona el detalle de atar y desatar cinco veces en referencia al pollino. ¿Qué testimonio simbólico de Jesús sacó a relucir el sermón con esta referencia?

- El sermón decía que dejar en libertad al potro para que vagara solo por las colinas sería otra forma de atadura. ¿Cómo sirve esto como una analogía de lo que es la verdadera libertad para nosotros?
- El texto nos dice que el pollino “nunca había sido montado”. Discute el simbolismo que ve en este detalle, o el simbolismo presentado en el sermón. ¿Alguna idea? ¿Alguna suposición?
- ¿Cómo fueron las acciones del discípulo a lo largo de la historia un acto de adoración? ¿Cuáles fueron algunas formas específicas en que los discípulos estaban adorando al Señor?
- ¿Qué te llamó la atención de los fariseos que resistieron a Jesús diciéndole que ordenara a sus discípulos que se detuvieran? ¿De qué manera los gobernantes poderosos y de élite de nuestros días tratan de impedir la entrada de Jesús en el mundo tratando de detener a sus discípulos? ¿Cómo experimentar esta dinámica?

Sermón Viernes 15 de Abril 2022

[Ir al menú](#)

Servicio de Viernes Santo

Un llamado a la adoración, lee el Salmo 22.

Hoy conmemoramos el Viernes Santo. Recordamos el sacrificio de Jesús en la cruz por su amor a la humanidad. Esto se refiere a menudo como la pasión de Cristo. En los tiempos actuales, la pasión se define como una emoción fuerte, pero la raíz de la palabra pasión significa sufrir. Tener compasión es sufrir con... En la cruz, Jesús mostró compasión, sufrió con nosotros.

En el servicio de hoy meditaremos en las siete declaraciones de Jesús desde la cruz. Juntos, estos dichos constituyen un poderoso mensaje del corazón de nuestro Salvador durante las horas de su mayor agonía personal y revelan los sentimientos más íntimos de Jesús cuando derramó su vida por nosotros.

(Los participantes pueden rotar a través de las estaciones o los lectores pueden turnarse para dirigir las meditaciones en el servicio).

) **Perdón**

Mientras clavaban a Jesús en la cruz, él oraba una y otra vez: *“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”*. **Lucas 23:34**.

Mientras viajamos con Jesús en su obra redentora en la cruz, tal vez nuestros pensamientos se vuelvan reflexivos al recordar los atroces eventos que llevaron a su crucifixión, sin embargo, recordamos las palabras compasivas que pronunció Jesús, incluso cuando le clavaron las púas en las manos:



“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Las palabras de Jesús trascienden el tiempo y el espacio. Sus palabras resuenan hoy en nuestros corazones. Jesús te invita a reflexionar sobre la pregunta: "¿Qué estás haciendo?"

Busca un momento y pídele a Dios que te muestre una imagen de su corazón. ¿Que ves? ¿Qué significa? Pídele al Espíritu Santo que te ayude a reconocer las heridas ocultas que te hacen actuar de cierta manera. ¡No intentes resolverlo solo! El Espíritu Santo es tu Guía, el Auxiliador, el *Paracletos*. Invita a la luz sanadora de Dios para que ilumine la oscuridad y te haga completo.

) **Espera**

Hoy estarás conmigo en el paraíso. (Lucas 23:43)

La visión expansiva de Dios de la humanidad es evidente en la crucifixión de Jesús. Los discípulos se han dispersado, y son los líderes judíos, no los romanos, los que piden su muerte. ¿Quién hubiera esperado que el Mesías de la gloria estableciera su reino como un mártir? No es un judío o un líder religioso el que le pide perdón a Jesús, sino un ladrón convicto en la cruz. ¿Qué ha hecho el ladrón para merecer el perdón? Simplemente reconoce a Jesús como el Hijo de Dios y pregunta. Jesús responde: "Hoy estarás conmigo en el paraíso". Una vez más, en el reino de Dios vemos que los últimos son los primeros.

Alabado sea Dios, porque a través del sacrificio de Cristo somos recordados y recibimos la gracia que nunca podríamos ganar. Busca un tiempo para pensar en quién supones que será el "último". ¿Hay alguna persona o grupo que piense en ti como "el último"? Pídele a Dios que te dé la fuerza para volverte hacia él, que te dé sus ojos para ver, recibir y dar la gracia inmerecida que derramó en la cruz.

) **Cuidado**

25 Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la esposa de Cleofas, y María Magdalena. 26 Cuando Jesús vio a su madre, y a su lado al discípulo a quien él amaba, dijo a su madre: — Mujer, ahí tienes a tu hijo. 27 Luego dijo al discípulo: — Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento ese discípulo la recibió en su casa.

(Juan 19:25-27)

Ya sea que estén conectados por ADN o no, nuestras "familias" están conectadas por una larga historia, recuerdos atesorados y experiencias compartidas. Durante su doloroso momento en la cruz, Jesús ve a dos personas a las que ama, María y Juan, y los llama familia. Re-imagina tu

relación más allá del vínculo genético. A través de Cristo, personas de diferentes experiencias y culturas se unen como hermanos y hermanas. Nuestro Cristo compasivo coloca a los solitarios en familias.

En la presencia amorosa de Dios, considera las experiencias de tus hermanos y hermanas. ¿Hay algunos que son más fáciles de incluir que otros? ¿Hay algún momento en el que te sientas incómodo con tus hermanos y hermanas?

Pídele a Dios que una nuestros corazones en el amor cristiano. Para darnos corazones y mentes como el de arriba. Que el Espíritu nos llene de perspicacia para compartir esperanzas, metas, consuelos y preocupaciones. Saber llorar y celebrar unos con otros.

) Soledad

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Marcos 15:34)

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” comienza el Salmo que Jesús estaba citando (Salmo 22); no lo termina. La línea inicial desesperada se responde con reconocimientos repetidos y tranquilizadores de la presencia de Dios, no de su ausencia. El versículo 10 dice: *“Desde que nací fui echado sobre vosotros; desde el vientre de mi madre eres mi Dios.”* El versículo 11 dice: *“No te alejes de mí, porque la angustia está cerca y no hay quien ayude”.* Los versículos 19-21 declaran: *“Pero tú, Señor, no te alejes de mí. Eres mi fuerza; ven pronto a ayudarme. Líbrame de la espada, mi preciosa vida del poder de los perros. Líbrame de la boca de los leones; sálvame de los cuernos de los bueyes salvajes.”* Entonces el versículo 24 es el factor decisivo: *“Porque él [Dios] no menospreció ni se burló del sufrimiento del afligido; no escondió de él su rostro, sino que escuchó su grito de ayuda.”*

De manera típica rabínica, cuando Jesús cita la primera línea del Salmo 22, está haciendo referencia a todo el Salmo, que no habla de separación

o abandono, sino de la presencia salvadora de Dios. Jesús habló con Dios, sabiendo que su Padre estaba escuchando. Quizás más plenamente allí en la cruz, Jesús sintió y conoció la oposición inquebrantable del Padre al mal y su compromiso de erradicarlo. Y eso es lo que indica su grito de abandono. ¿Qué eventos en el mundo te han hecho clamar a Dios y preguntar por qué? ¿Hay situaciones en tu vida personal que sientes olvidadas por Dios? **Presenta estas áreas a Jesús, pídele que revele su presencia salvadora.**

) Sufrimiento

28 Después de esto, como Jesús sabía que ya todo había terminado, y para que se cumpliera la Escritura, dijo: —Tengo sed. (Juan 19:28)

La experiencia humana no es fácil. Somos dependientes en formas físicas y emocionales. La soledad que sentimos, el dolor que sufrimos, todo el espectro de las emociones humanas, Jesús las experimentó durante su vida encarnada. En la cruz, Jesús tomó nuestras angustias, pruebas y desilusiones, y las superó por todos nosotros. En su compasión, Cristo sufrió con y por nosotros. Él se asocia con nosotros en nuestras vidas. Cuando vemos a alguien en necesidad hambriento de compasión, sediento de ser amado, podemos ministrar con confianza a otros desde el pozo de gracia y amor abundante que hemos recibido.

Busca un momento para reflexionar sobre los momentos en que has experimentado la luz y el amor de Cristo brillando en los momentos oscuros. ¿Cómo has experimentado personalmente su cuidado y preocupación por ti? ¿Hay alguien a quien puedas ofrecerle una copa de compasión?

) Triunfo

30 Al probar Jesús el vinagre, dijo: —Todo se ha cumplido. Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu. (Juan 19:30)

La humildad de Jesús resuena en sus palabras. La suya no era una actitud vanidosa de "yo te demostré". Ni siquiera dijo: "Yo lo hice". No reclamó ningún crédito. No pidió lástima. Hasta el final, la mente de Jesús estuvo en la obra que vino a hacer. Anunció, para que todos lo oyeran: "Consumado es".

Lo que los discípulos vieron como un sueño perdido de un mesías, y los líderes religiosos de la época lo percibieron como una victoria por mantener el statu quo, Dios lo vio como una victoria. Cuando Jesús dice, "Consumado es" desde la cruz, quiere decir que la muerte ha perdido su batalla, el pecado ya no tiene poder: **la humanidad ha sido atraída para siempre a los brazos amorosos del Padre.**

¿De qué manera has visto la obra redentora de Dios en tu vida? Toma un momento para agradecer a Jesús por su vida derramada por ti.

) Reunión

46 Entonces Jesús exclamó con fuerza: — ¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu! Y al decir esto, expiró. (Lucas 23:46)

Justo antes de su muerte, Jesús pronunció estas últimas palabras: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Palabras, a pesar de todo lo sucedido, que hablaban de su confianza inquebrantable en que Dios Padre seguía siendo bueno y digno de confianza. Fue un momento de entrega total, incluso cuando Jesús entró en nuestra oscuridad caída, eligió creer en el amor en lugar de dudar. Incluso con sus fuerzas limitadas, Jesús pudo gritar su testimonio de la bondad de Dios. Una declaración tan imponente que su poder se remonta a través del tiempo para deshacer las acciones de los humanos originales que eligieron creer una mentira malvada de que Dios era egoísta y no confiable. **Las palabras de Jesús transformaron "nuestra" historia reemplazando el "no" original de la humanidad por un increíble y abrumador "sí".**

Oración: Señor, cuando la vida parezca cualquier cosa menos justa, ayúdanos a creer que realmente eres tan bueno y, a cambio, depositar nuestra completa confianza en tu bondad.

Dios es amor, y el ministerio de Jesús mostró lo que es el amor. Él se entregó por nosotros. Predicó su último sermón de la manera más eficaz, tanto con la palabra como con el ejemplo. En sus últimas siete declaraciones, afirmó la grandeza y la gloria de Dios.

Sermón 17 de Abril 2022

Ir al menú

Domingo de resurrección

Mira el video de Hablando de la vida 4021 | El último enemigo

Link para ver el video en YouTube: https://youtu.be/6Sr_Qgis53k

Mientras celebramos el Domingo de Resurrección, recordemos que la resurrección de Jesús no se trata solo de la esperanza de vida después de la muerte. Debido a la vida que tenemos en Cristo, estamos unidos a él e invitados a unirnos a él para sanar al mundo. ¡Ha resucitado y está con nosotros!

Salmos 118:1-2, 14-24 · Hechos 10:34-43 · 1 Corintios 15:19-26 · Juan 20:1-18

El tema de esta semana es **sostener la tensión de la muerte y la vida con gozo**. Hoy estamos celebrando la resurrección de Jesús de entre los muertos, pero es importante que no pasemos por alto el Viernes Santo y el Sábado Santo. Si bien la resurrección de Jesús de entre los muertos

también asegura nuestra resurrección, podemos aprender mucho acerca de vivir en un mundo donde tanto el sufrimiento como el gozo aparecen juntos al considerar la historia de la resurrección. Como señala el Salmo 118, los momentos de sufrimiento pueden sentirse como un castigo de Dios, pero en realidad, Dios es nuestra salvación y consuelo. Incluso cuando Adán introdujo la muerte en la humanidad, la resurrección de Jesús muestra que la muerte no puede sujetarnos, como se explica en 1 Corintios 15. Y este rompimiento de las garras de la muerte no es solo para algunos, sino para todos. Hechos 10 nos recuerda que “Dios no hace acepción de personas”. El texto de nuestra prédica relata el dolor de María Magdalena y cómo ella y los apóstoles vivieron los interrogantes que suscitaron la muerte y resurrección de Jesús.

Viviendo las preguntas

(Juan 20:1-18)

Los cristianos tenemos muchas preguntas que nos gustaría que nos respondieran. Hoy, en el Domingo de Resurrección, podríamos preguntar: “¿Cómo resucita Dios a una persona?” Y esa sería una pregunta relevante, pero es una pregunta que no habremos respondido en este momento. ¿Cuáles son algunas otras preguntas que nos gustaría que respondieran?

Espera las preguntas sugeridas o utiliza algunas desde tu contexto y cultura.

Rainer Maria Rilke fue un poeta y escritor austriaco que vivió a finales del siglo XIX. Una de sus obras más famosas, “Cartas a un joven poeta”, fue una breve colección de cartas que escribió a un joven escritor llamado Franz Kappus. El joven escritor le había planteado todo tipo de preguntas a Rilke, pidiendo respuestas que Rilke sabía que no estaba calificado para dar. Esto es lo que Rilke le dijo al joven escritor:

Ten paciencia con todo lo que está sin resolver en tu corazón y trata de amar las preguntas mismas como habitaciones cerradas y como libros que están escritos en una lengua muy extraña.

No busques ahora las respuestas, que no se te pueden dar porque no podrías vivirlas.

Y el punto es, vivir todo.

Vive las preguntas ahora.

Quizá entonces, gradualmente, sin darte cuenta, vivirás a lo largo de algún día lejano la respuesta.

No es fácil vivir las preguntas, pero no somos los primeros en tener que hacerlo. Podemos leer el relato de María Magdalena en la tumba de Jesús y ver cómo su dolor se convierte en un gozo burlón al vivir las preguntas sobre la muerte de Jesús en nuevas preguntas sobre lo que significa servir a un Salvador resucitado.

Lee Juan 20:1-18 NVI

Vamos a mirar el pasaje nuevamente, pero esta vez a través de la lente de las preguntas que vivían María Magdalena y los apóstoles. Notarás que estas preguntas son las mismas que también enfrentamos cuando luchamos con cambios y dificultades.

¿Dónde está Jesús?

El sepulcro vacío

20 El primer día de la semana, muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que habían quitado la piedra que cubría la entrada. 2 Así que fue corriendo a ver a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

— *¡Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto! (Juan 20:1-2 NVI)*

Aquí observamos a María Magdalena viniendo a la tumba cuando aún estaba oscuro. El evangelio de Juan a menudo usa los binarios de la oscuridad y la luz simbólicamente, tal vez contrastando la incapacidad de los seres humanos para ver y percibir al principio con el amanecer de la comprensión. Cuando María ve que la piedra ha sido removida, inmediatamente se pregunta dónde está él. Alguien se lo ha llevado y no sabemos dónde está.



¿Con qué frecuencia en la vida nos hacemos la misma pregunta: dónde está Jesús? María supuso que se lo habían llevado; no estaba por ningún lado. ¿Con qué frecuencia hacemos la misma suposición? ¿Dónde está

Jesús? Cuando nos enfrentamos a situaciones difíciles, hacemos la pregunta: "¿Dónde está Jesús?" Y en lugar de hacer suposiciones, como "Esto es mi culpa" o "Estoy siendo castigado", debemos centrar nuestra atención en las palabras de Jesús. Jesús les había dicho a sus discípulos que sería crucificado pero que resucitaría al tercer día. Hoy, tenemos las palabras de Jesús en la Biblia para recordarnos que *"28 puesto que en él vivimos, nos movemos y existimos"*. Como algunos de sus propios poetas griegos han dicho: *"De él somos descendientes"* (**Hechos 17:28, NVI**).

Estas son las palabras de Jesús:

32 Miren que la hora viene, y ya está aquí, en que ustedes serán dispersados, y cada uno se irá a su propia casa y a mí me dejarán solo. Sin embargo, solo no estoy, porque el Padre está conmigo. 33 Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo. (Juan 16:32-33 NVI)

Mientras vivimos la pregunta "¿Dónde está Jesús?" podemos vivir por la verdad de que él está vivo, está en nosotros y nosotros vivimos en él. ¿Dónde está Jesús? En ti y contigo, siempre invitándote a unirte a él en lo que está haciendo. Esta es la razón por la que celebramos la resurrección. Jesús está vivo y en nosotros; ya no tenemos que preguntar dónde está.

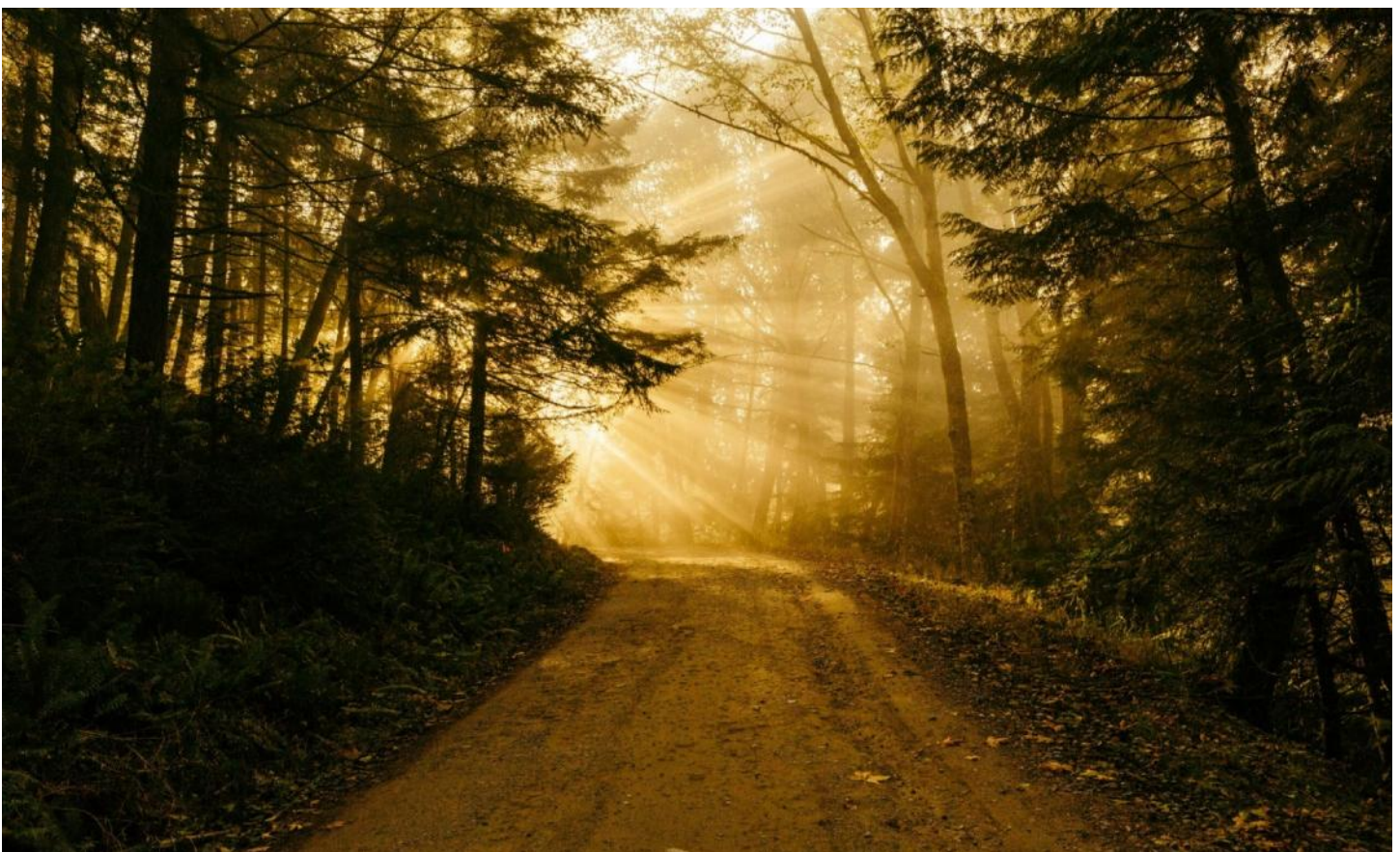
¿Qué hacemos ahora?

3 Pedro y el otro discípulo se dirigieron entonces al sepulcro. 4 Ambos fueron corriendo, pero, como el otro discípulo corría más aprisa que Pedro, llegó primero al sepulcro. 5 Inclínándose, se asomó y vio allí las vendas, pero no entró. 6 Tras él llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro. Vio allí las vendas 7 y el sudario que había cubierto la cabeza de Jesús, aunque el sudario no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. 8 En ese momento entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; y vio y creyó. 9 Hasta entonces no habían entendido la Escritura, que dice que Jesús tenía que resucitar.

Jesús se aparece a María Magdalena 10 Los discípulos regresaron a su casa. **(Juan 20:3-10 NVI)**

Estos versículos nos cuentan lo que sucedió cuando Pedro y Juan llegaron a la tumba. Leemos que Juan "creyó", pero en ese momento no conectó los puntos que Jesús les había dicho que resucitaría de entre los muertos. En ese momento, Juan le creyó a María que Jesús no estaba. Él y Pedro se fueron a casa. ¿Por qué no se quedaron y trataron de investigar qué pasó con el cuerpo de Jesús?

Si pensamos en el tipo de semana que habían tenido estos discípulos, podríamos decir "fue UNA SEMANA". Comenzó muy prometedor y terminó con mucho sufrimiento y dolor. Cuando estamos consumidos por nuestro dolor, es difícil ver más allá del dolor. "¿Que hacemos ahora?" era la pregunta qué estaban viviendo. Otras preguntas que podrían haber estado viviendo: "¿Por qué murió? ¿Somos próximos ser asesinados? "



Los discípulos habían sufrido una serie de pérdidas, como la pérdida de su amigo y maestro, así como la pérdida de un futuro que habían imaginado. Su reacción muy típica fue retirarse, irse a casa y cerrar las puertas. ¿Qué emoción nos hace retirarnos? Miedo. Cuando estamos viviendo la pregunta "¿Qué hacemos ahora?" a menudo nos enfrentamos a nuestro miedo de no saber qué se supone que debemos hacer a continuación o cómo se supone que debemos hacerlo. Estamos tentados a retirarnos como lo hicieron los discípulos.

La resurrección nos recuerda que Jesús no nos ha dejado preguntándonos qué hacer a continuación. La muerte nos llega de muchas formas a lo largo de nuestra vida: pérdida, decepción, desilusión. Cuando anticipamos algo y no sucede, es una especie de muerte. Estamos aprendiendo que realmente no controlamos nada. Y si lo pensamos bien, cada vez que nos hemos enfrentado a una desilusión o una pérdida, en el fondo la gracia de Dios ha estado allí. Hemos pasado por esa pequeña "muerte" al otro lado porque algo o alguien siempre nos han abierto el camino. Ese es el poder de la resurrección. Jesús nos recuerda que reclamó la victoria sobre la muerte, sobre cualquier cosa que pueda impedirnos vivir en él.

¿Qué hacemos ahora? Reclamamos su victoria. Él proclama su vida en nosotros. Lo seguimos; participamos de lo que está haciendo en nosotros y en los que nos rodean. Como nos recuerda la Gran Comisión, aquel a quien se le dio todo poder y autoridad en el cielo y en la tierra estará siempre con nosotros. Estamos invitados a unirnos a él en su misión de llevar a muchos hijos e hijas a la gloria.

¿Qué hacemos ahora? Esperamos a que él se muestre, confiados en que cuando lo hace, nos unimos a él en lo que está haciendo. Descansamos nuestra esperanza en Jesús. Lo proclamamos, lo alabamos, lo adoramos... pero nos estamos adelantando un poco al pasaje.

¿Por qué lloras?

11 pero María se quedó afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro, 12 y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. 13 — ¿Por qué lloras, mujer? —le preguntaron los ángeles. —Es que se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto —les respondió. 14 Apenas dijo esto, volvió la mirada y allí vio a Jesús de pie, aunque no sabía que era él. 15 Jesús le dijo: — ¿Por qué lloras, mujer? ¿A quién buscas?

Ella, pensando que se trataba del que cuidaba el huerto, le dijo: —Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, y yo iré por él. **(Juan 20:11-15 NVI)**

Aquí encontramos a María Magdalena llorando. Los discípulos se han ido, pero ella se queda. Finalmente reúne el coraje suficiente para mirar dentro de la tumba y ve a dos ángeles que le preguntan "¿Por qué lloras?" Ella comparte su dolor con ellos: Jesús se ha ido; No sé dónde está. Parece un poco extraño que a ella no le parezca extraño que dos seres estén sentados en la tumba, haciéndole preguntas. Pero ella les responde, y luego se da la vuelta, y Jesús está allí. Él le hace la misma pregunta: ¿Por qué lloras? Ella cree que él es el jardinero, pero vuelve a responder la pregunta.

¿No sabían los dos ángeles y el mismo Jesús por qué lloraba María? Supongo que ellos sabían, tal vez mejor que María. Vivir la pregunta "¿Por qué lloras?" resume el proceso de duelo. Los seres humanos necesitan hablar de su dolor, desilusiones y pérdidas. Es parte del proceso de curación que Dios creó. El duelo no es algo que la gente "supera"; el duelo debe expresarse hablando con alguien, escribiendo en un diario, moviendo nuestros cuerpos o creando arte y música. El duelo debe estar integrado en una persona y hablar de nuestras pérdidas puede ser parte del proceso. Cuando estamos procesando una pérdida o una decepción, viviendo la pregunta "¿Por qué lloras?" nos ayuda a

procesar e integrar la pérdida en nuestras vidas. Nos ayuda a sanar y, en última instancia, nos devuelve al sanador. Jesús comprende nuestro dolor, nuestro sufrimiento, y entra en él con nosotros.

La resurrección nos recuerda que nuestro llanto es por un momento; la alegría de conocer a Jesús y saber que su resurrección es nuestra resurrección nos anima a no afligirnos como los demás, sin esperanza. La resurrección nos recuerda que nuestro dolor se convertirá en alegría porque sabemos que hemos resucitado con él y hemos ascendido con él.

¿Volverá la vida a ser como antes?

16 —María —le dijo Jesús. Ella se volvió y exclamó: — ¡Raboni! (que en arameo significa: Maestro). 17 —Suéltame, porque todavía no he vuelto al Padre. Ve más bien a mis hermanos y diles: “Vuelvo a mi Padre, que es Padre de ustedes; a mi Dios, que es Dios de ustedes”. 18 María Magdalena fue a darles la noticia a los discípulos. « ¡He visto al Señor!», exclamaba, y les contaba lo que él le había dicho. (Juan 20:16-18 NVI)

Jesús dice el nombre de María, y ella lo reconoce instantáneamente. “¡Rabbuni!” ella dice. Aunque la escritura no lo dice explícitamente, está implícito que María abraza a Jesús, y él le dice: “No me toques, porque aún no he subido al Padre” (v. 17). Esto puede sonar un poco frío; después de todo, ¿quién podría culparla? La última vez que lo vio, estaba muerto en una cruz. Pero podría tener más sentido si entendemos que la pregunta tácita de María es “¿Volverá la vida a ser como era?” y si interpretamos la respuesta de Jesús como “¿Estás dispuesto a cambiar tu visión de cómo se supone que debe ser la vida?”

Es una tendencia humana resistirse al cambio o sentir nostalgia por “los buenos viejos tiempos”. Sería una suposición natural que María pensara que Jesús podría continuar donde lo dejó. Pero en cualquier tipo de muerte, salir del otro lado significa que las cosas son diferentes. Somos diferentes. El Espíritu Santo usa las pérdidas y el sufrimiento que

soportamos para cambiarnos. Ya sabemos, en el fondo, la respuesta a la pregunta que estamos viviendo, “¿Volverá la vida a ser como antes?”. Y nosotros, como María, debemos avanzar para vivir la pregunta "¿Estamos dispuestos a cambiar nuestra visión de cómo se supone que debe ser la vida?" ¿Estamos dispuestos a rendirnos a los cambios por los que Dios nos está guiando y a los que nos está guiando? Si vamos a participar de la resurrección, nuestra respuesta debe ser sí porque la resurrección implica un cambio.

La resurrección nos recuerda que cuando Jesús resucitó de la tumba, todo cambió. La muerte perdió su aguijón. La tumba no es una vivienda permanente. Hay vida después de la muerte. Jesús está vivo, y porque él vive, nosotros también viviremos para siempre. La resurrección nos recuerda vivir en nuestra nueva realidad: que somos una nueva creación, redimidos y reconciliados con el Padre. La resurrección nos recuerda que las promesas de Dios son seguras: así como Jesús resucitó de la tumba, nosotros también lo haremos. Así como Jesús entró en la gloria, así seremos nosotros. Así como Jesús declaró la victoria, nosotros declararemos la victoria. ¡Todo porque ha resucitado!

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Del video Hablando de la vida

- La resurrección de Jesús significa que nosotros también resucitaremos. ¿Cambia esto la forma en que vives tu vida ahora, en el presente? Si es así, ¿cómo?
- La muerte, “el último enemigo en ser destruido”, en realidad puede ayudarnos a vivir vidas más significativas ahora. ¿El hecho de que morirás algún día cambia la forma en que vives cada día? Si es así, ¿qué harás diferente?

Preguntas del Sermón

- El sermón señala cuatro preguntas comunes que María y los discípulos enfrentaron (¿Dónde está Jesús? ¿Qué hacemos ahora? ¿Por qué lloras? ¿Volverá la vida a ser como antes?). ¿Alguna vez has luchado con alguna de estas preguntas? Si es así, por favor comparte tu experiencia y cómo viviste la pregunta.
- Experimentamos una variedad de “muertes” más pequeñas como parte de nuestra experiencia humana, y si observamos cuidadosamente cada experiencia, podemos ver cómo la gracia de Dios nos ha llevado al otro lado o “resurrección”. ¿Ha experimentado la gracia de Dios durante una pérdida o decepción? Si es así, ¿cómo te ayudó Dios?

Sermón 24 de Abril 2022

Ir al menú

Segundo Domingo de Pascua

Mira el video de Hablando de la vida 4022 | Los grandes disruptores

Link del vídeo en YouTube: <https://youtu.be/0ZeiAjTYh-4>

Jesús nos invita a participar en su reino al revés. Él interrumpe nuestros sistemas rotos, nos saca de nuestras zonas de confort e introduce la paz mientras sana nuestro mundo roto.

Salmo 118:14-29 • Hechos 5:27-32 • Apocalipsis 1:4-8 • Juan 20:19-31

Hoy es el Segundo Domingo de Pascua, que da inicio a una temporada de reflexión sobre la vida resucitada y la Ascensión de Jesús. El tema es: responder a Jesús resucitado y glorificado. En nuestros pasajes de hoy,

somos testigos de cómo en la resurrección, Dios nos ha mostrado el abismo entre los valores humanos y los valores de Dios. Somos llevados a presenciar al Jesús exaltado, contrastado con su horrible muerte y su humillación en la cruz. El salmo que nos llama a adorar nos recuerda que el amor de Dios es eterno. Lo que la humanidad ha rechazado, Dios lo ha escogido. En Hechos, Pedro se encuentra ante un desconcertado Sanedrín declarando audazmente que el hombre que crucificaron, Dios lo ha glorificado. En Apocalipsis damos testimonio del Cristo exaltado en todo su poder, el Alfa y la Omega, y se nos recuerda que aun los que lo crucificaron serán testigos de su gloria. Finalmente, en el pasaje de nuestro sermón, vemos que Tomás se resiste al concepto de que el Señor resucitado podría ser la misma persona a la que le clavaron clavos en las manos o una lanza en el costado. Sin embargo, cuando confirma que Cristo herido es también el Cristo glorificado, sólo puede tener una respuesta: “Señor mío y Dios mío”.

Fuera de duda, Exaltación

Juan 20:19-31

Cada año, en el segundo domingo de Pascua, tenemos la bendición de poder reflexionar sobre las experiencias de los discípulos en su encuentro con Cristo resucitado y cómo lidian con la realidad de un mundo puesto de cabeza: aquel a quien los líderes vituperaron, rechazado, torturado y crucificado, ahora es exaltado por el Padre. Es un momento increíble en la historia, lleno de personas incrédulas que son llevadas de un lugar de duda y miedo a uno de fe y esperanza. Hay un hombre al que la historia ha convertido en la encarnación misma de la incredulidad y la duda: Tomás, a menudo injustamente etiquetado como "Tomás el que duda". Echemos un vistazo a su encuentro con Cristo resucitado.

Si aún no lo has hecho, lee Juan 20:19-31.



Nuestras almas que dudan

Quizás hayas escuchado la frase “¡Nunca dudé de ti!” lloraba cuando teníamos éxito en algo. Si bien la frase a veces puede ser una declaración sincera, por supuesto que plantea la pregunta, si no había duda, ¿por qué surgió la idea de la duda? Puede ser incómodo reconocer cuán frecuente es la duda en nuestras vidas. Piensa en todo aquello sobre lo que tengas dudas en un día determinado: Dudamos que podamos levantarnos de la cama sin estar de mal humor. Dudamos que podamos llevar a los niños a la escuela a tiempo, o que podamos trabajar nosotros mismos. Dudamos que seamos la persona adecuada para el trabajo, ¡cualquier trabajo que sea! ¡Dudamos que alguien más sea la persona adecuada para el trabajo!

Algunas dudas están transmitidas por generaciones, derivadas en la primera infancia de nuestros padres, maestros y otras personas que influyen en nosotros. Luego, como adolescentes, comenzamos a formar

nuestras propias dudas, a menudo dudando de que alguien realmente se preocupara por nosotros. Como adultos jóvenes, dudamos que alguien más tenga idea de lo que están hablando (esa duda podría ser más intergeneracional de lo que queremos admitir). Una vez que llegamos a la mediana edad, dudamos de cada elección de vida que hicimos hasta ese momento. Pasada la mediana edad empezamos a dudar de nuestro propio cuerpo; dudamos que podamos llegar al baño a tiempo sin dislocarnos la cadera. Y hacia el final de nuestras vidas, como los adolescentes, a menudo dudamos de que alguien realmente se preocupe por nosotros (nuevamente, esto podría ser intergeneracional).

Si bien es posible que no hayamos experimentado personalmente todas las mismas dudas a la edad apropiada (algunas personas tienen caderas perfectamente buenas toda su vida), muchos de nosotros hemos tenido dudas similares. Eso es porque esas dudas tienen fundamentos. No surgen de la nada, y saber por qué dudamos de algo es clave para poder superar la duda.

Comparte una anécdota personal de un momento en que tuviste dudas, puede ser divertida o seria, pero debe ser empática, una duda con la que las personas puedan identificarse porque las razones de la duda se pueden explicar fácilmente.

Los cimientos profundos de la duda

Dudar de Dios, como la mayoría de las otras dudas, también tiene un fundamento identificable. Muchos de nosotros hemos tenido momentos en los que vaciló la certeza, titiló la esperanza y tuvimos que lidiar con la perspectiva existencial fría y aterradora de un mundo sin Jesús. Sin embargo, en nuestro pasaje de hoy tenemos al pobre Tomás, señalado por ser el escéptico entre un mar de escépticos. Sin embargo, la pregunta que debemos hacernos, para ayudarnos a comprender lo que está sucediendo en el pasaje, es ¿cuál fue el fundamento de su duda? Echemos un vistazo a la forma en que enmarca su duda:

25 Así que los otros discípulos le dijeron: — ¡Hemos visto al Señor! — Mientras no vea yo la marca de los clavos en sus manos, y meta mi dedo en las marcas y mi mano en su costado, no lo creeré —repuso Tomás. (Juan 20:25 NVI)

Tomás hace una afirmación simple: su creencia depende de poder verificar las heridas de Jesús. Hay muchas razones por las que Tomás podría haber querido hacer esto. Algunos teorizan que tenía miedo de que Jesús pudiera ser un fantasma o un espíritu maligno disfrazado. Otros afirman que necesitaba tocar las heridas para verificar que era Jesús y no solo una broma.

Entonces, ¿cuál fue? ¿Por qué Tomás quería tocar las manos y el costado de Jesús? ¿Era solo que necesitaba el contacto físico para disipar sus dudas? ¿Un momento táctil de certeza? Eso es algo que mucha gente podría respaldar, ¡solo danos los hechos fríos y concretos!

Para algunos de nosotros, la idea de que estaba preocupado por un espíritu disfrazado de Cristo podría estar un poco más divorciada de nuestras experiencias; es posible que nos resulte más difícil empatizar con la razón de su duda. Pero, ¿y si hubiera otra causa más para sus dudas, una que dependiera de una perspectiva filosófica predominante que persiste hasta el día de hoy? Tal vez todo se reducía a una simple pregunta:

¿Dios puede sangrar?

Si esto fuera parte de su patrón de pensamiento, Tomás podría haber estado lidiando con un desafío teológico más profundo. Para Tomás, como tantos antes y después, esta idea de que Dios (o su Mesías designado) podía sangrar era probablemente absurda. Que Dios pudiera ser afectado de alguna manera por el mundo material no se ajustaba a la comprensión judía en ese momento y contradecía las teorías predominantes entre los filósofos helenísticos.

Casi 400 años antes del encuentro de Tomás con su Señor resucitado, el filósofo Aristóteles postuló la teoría de que el universo estaba formado por “motores inmóviles”, constantes que se mantenían en su patrón de existencia sin verse afectados por ninguna otra fuerza. El más grande de estos, teorizó, debe ser Dios: su deidad omnipotente teórica debe ser el mayor "motor inmóvil". La clave para este entendimiento fue la lógica de que Dios no podría verse afectado por su creación; en cambio, él es 'otro' y está separado por una gran distancia.

Tal vez puedas ver el problema de Tomás aquí. Su duda tenía unos cimientos profundos, fundados en sus culturas religiosas y sociales. ¡Sus amigos afirmaban algo que lo obligaría a reevaluar todo lo que creía saber! ¡Tenía que estar seguro! Tomás tuvo que aprender que nadie, ni sacerdote ni filósofo, puede decirte quién es Dios y cómo actúa. Dios mismo tendría que hacer eso.

No hay base lo suficientemente fuerte

Este podría haber sido el final de la fe de Tomás: había exigido una barra muy alta para creer que Jesús había resucitado de entre los muertos; no podían ser solo sus amigos más cercanos y sus confidentes diciéndole eso. Sin embargo, en la respuesta de Jesús vemos el corazón de Dios hacia sus (incluso obstinados) hijos.

26 Una semana más tarde estaban los discípulos de nuevo en la casa, y Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús entró y, poniéndose en medio de ellos, los saludó. — ¡La paz sea con ustedes! 27 Luego le dijo a Tomás: — Pon tu dedo aquí y mira mis manos. Acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino hombre de fe. (Juan 20:26-27NVI)

Independientemente de la razón por la que Tomás sintió que necesitaba tocar las heridas de Jesús, ya sea que pensara que era un fantasma, un fraude o una imposibilidad teológica, había una solución que se deshizo

de todos estos cimientos. Pero no fue Tomás tocando a Jesús, aunque pueda parecer así por el texto. Lo que en realidad estamos viendo aquí es mucho más profundo: es Jesús acercándose a Tomás; se busca a la única oveja que se había descarriado, tal como les dijo que lo haría.

La acomodación de Jesús al deseo de Tomás de tocarlo, a veces deja a las personas con un dilema difícil: ¿qué les decimos ahora a las personas que dicen que necesitan tocar y ver a Jesús? Es una pregunta difícil de resolver, pero Jesús realmente nos está dando una respuesta aquí. Para Tomás, sus fundamentos de duda eran profundos, pero no eran nada que Jesús no pudiera superar. Después de un simple encuentro con Jesús, Tomás se queda exclamando: "¡Señor mío y Dios mío!"

No solo había llegado a creer que Jesús había resucitado, sino que también declaraba una verdad teológica que nunca había sido pronunciada con tanta claridad hasta ese momento: Jesús es Dios. No es solo un mesías político, religioso o militar: Jesús es Dios. Tomás derroca siglos de tradiciones y creencias en esta sola declaración. Él proclama que este hombre, nacido fuera del matrimonio, juzgado como un criminal, que fue torturado y crucificado, ¡es Dios! Los cimientos de su duda se desarraigan, en un simple momento: ¡esto no es algo que normalmente sucedería en un solo momento!

Sin embargo, lo hace. Esta es la obra del Espíritu Santo, abriendo los ojos de Tomás a la realidad de Dios, mostrando que Jesús es el que debe ser exaltado por encima de cualquier otro nombre. Y así vemos en este pasaje que no importa cuán intimidantes puedan ser las profundidades de nuestra duda, independientemente de cuán firmes sean los cimientos que puedan tener en nuestras vidas, son impotentes ante el Espíritu Santo cuando él elimina nuestras dudas.

Y aun así, lo vemos

Entonces Jesús le dijo: “Porque me has visto, has creído; Bienaventurados los que no vieron y creyeron.”

29 —Porque me has visto, has creído —le dijo Jesús—; dichosos los que no han visto y sin embargo creen. 30 Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro. 31 Pero estas se han escrito para que ustedes creen que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida. (Juan 20:29-31 NVI).

Tomás y los discípulos no iban a volver a ver a Jesús después de su Ascensión, al menos en forma corporal. Sin embargo, ya habían recibido una promesa clara, lo verían de una manera diferente. Anteriormente en Juan 14:19 leemos lo que Jesús les dijo a sus discípulos:

19 Dentro de poco el mundo ya no me verá más, pero ustedes sí me verán. Y porque yo vivo, también ustedes vivirán. (Juan 14:19 NVI)

La declaración de Tomás, “Señor mío y Dios mío”, fue el cumplimiento de una profecía que había recibido solo unos días antes. Este momento de revelación fue donde Tomás vio a Jesús, no solo como un hombre, sino como Dios quiso decir que lo vio de una manera en que el resto del mundo no lo hizo.

Tomás vio al Señor resucitado, y nosotros también, por el poder del Espíritu Santo, lo vemos. Él vive en nosotros y nosotros en él. Vemos que Jesús es exaltado al lugar más alto, que está sentado a la diestra del Padre. **Nosotros, con Tomás, podemos declarar con exaltación al presenciar al Cristo resucitado: "¡Señor mío y Dios mío!"**

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Preguntas para el sermón: “Fuera de duda, exaltación”

- ¿Alguna vez has tenido una duda fuera de lugar de la que te llevó mucho tiempo deshacerte? ¿Cómo te afectó el ser guiado por esta duda?
- Reflexionando sobre tu propio testimonio, ¿cuál fue tu momento “Señor mío y Dios mío”? Comparte el momento en el que llegaste a darte cuenta de que realmente creías que “... Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que al creer tengas vida en su nombre”. (Juan 20:30)
- El sermón enseñó que el Espíritu Santo puede vencer cualquier duda, sin importar cuán firmemente arraigada esté. ¿Qué dudas persistentes tienes tú o un ser querido que esperas que él pueda desarraigar?

Preguntas del vídeo: Hablando de vida: “Los grandes disruptores”

- ¿Cómo te sientes acerca de ser una fuerza disruptiva en la sociedad por causa del Evangelio?
- ¿Alguna vez has tenido una causa por la que estabas dispuesto a hacer todo lo posible? ¿Aplicas la misma pasión sin concesiones para compartir el Evangelio?
- ¿Cómo podemos asegurarnos de que lo más fuerte que la gente escuche de la comunidad cristiana sean las buenas nuevas del Jesús exaltado que trae la reconciliación a la humanidad?

Ir al menú

↓ *Visita nuestra página web* ↓

<https://comuniondegracia.org/>



Fuente imágenes
<https://www.pexels.com>
<https://unsplash.com/>